

REVISTA DE PRENSA

La Vanguardia (Barcelona)

Crisis

(...) Podemos estar frente al fin del largo ciclo de expansión económica y entrar en periodos de estancamiento que sino se corrigen pueden conducir a una recesión en Europa y Estados Unidos. Agárrense que vienen curvas en la economía mundial. Y si los pilotos que conducen los sistemas financieros se equivocan y se estrellan, asistiremos a una sucesión de crisis políticas que afectarán a gobiernos de todos los colores. [LLUÍS FOIX]

Clarín (Argentina)

Medidas para robos con moto

La extensión de los crímenes cometidos por ladrones en moto demanda la adopción de medidas de prevención y de estrategias coordinadas entre la Policía y la Justicia, para garantizar la seguridad de la gente. (...) Deben estudiarse estrategias desarrolladas en otros países -por ejemplo, Colombia-, como la obligación de los motociclistas de utilizar un chaleco con el número de patente grabado en gran tamaño y en tono fosforescente (...) [EDITORIAL]

La familia, patrimonio de todos

Luis Sarriés Sanz



CABÍA esperar que la fiesta de las familias cristianas celebrada hace unas semanas provocaría reacciones encontradas. Pero era difícil augurar que los discursos pronunciados al final de la manifestación iban a contener frases tan inoportunas y que las reacciones de los políticos podrían llegar a semejantes incontinencias. Al final ha quedado en un fogueo con pólvora electoral, ya que los ciudadanos viven y quieren vivir en su mayor parte en el seno de una familia, y nunca han puesto en duda la importancia de la misma como unidad social básica y centro de la vida personal. La familia goza de tan buena salud que incluso grupos hasta ahora excluidos de la posibilidad de crear una familia, como lesbianas y gays, luchan en todo el mundo para que se les reconozca ese derecho. El obispo auxiliar de Madrid, a la pregunta que se le hacía sobre “¿qué aporta la familia cris-

tiana a nuestra sociedad?”, respondía “Aporta la novedad de estar edificada sobre el sacramento del matrimonio. Aporta a la sociedad el ser una iglesia doméstica, una pequeña iglesia”. Es decir, un intangible cuyo impacto real es difícil cuantificar.

Ninguna organización, ni ningún partido debería incurrir en el error de querer homogeneizar un único modelo de familia y extender el modelo a toda la sociedad porque todas las instituciones sociales, incluida la familia, evolucionan, cambian y se adaptan a las nuevas necesidades del entorno y de sus miembros. La sociedad industrial ha generado un tipo de familia que nada tiene que ver con la familia tradicional. Somos testigos de cómo ha cambiado la familia cuya misión era la procreación, educación y cuidado de los hijos. Entre otras cosas, la sociedad industrial ha favorecido el cambio del papel de la mujer que se incorpora a la vida laboral y civil. Y ahora estamos ante otros cambios importantes que se pueden resumir como el cambio de la familia pequeña al pluralismo de las formas de vida privadas y el empeño de los hombres y mujeres por definir su propia identidad sexual en sociedad postindustrial. Las consecuencias del hecho de que la mujer haya conseguido su emancipación, tenga un nivel alto de formación, pueda y quiera competir en cual-

quier campo de la vida civil con el hombre, trae, a juicio del sociólogo alemán Beck, consecuencias explosivas para la familia. Por un lado crece el número de separaciones y, al mismo tiempo, se reduce el número de nuevas uniones. El matrimonio presenta formas desconocidas. Parejas estables, uniones permanentes. Están apareciendo formas de vida y comunidades de vida diferentes. Frente a la pequeña familia tradicional aumenta el número de padres y madres que educan a los hijos en solitario, incluso el número de mujeres que quieren tener a sus hijos al margen de una pareja. En Suecia, el 55,4% de los niños nacen fuera del matrimonio tradicional.

La situación de España revela que los síntomas de crisis que acompañan al cambio en la familia se acumulan entre nosotros. España, con Italia y Grecia, tiene los índices de natalidad más bajos de Europa. España es el país europeo donde más se ha incrementado el número de abortos en los últimos diez años. Se calcula que para el 2010 el número de divorcios igualará al de uniones.

Todos estos cambios no son sencillos. Producen tensiones en los individuos, en las familias y en la sociedad. En los cambios y conflictos el mayor riesgo es que pueden existir perdedores y en el caso del cambio en la familia, los perdedores suelen ser los niños.

Son miles los niños que viven en la pobreza. Y miles las mujeres españolas separadas con dificultades para pagar el piso o alimentar a los hijos.

Para afrontar los cambios en la familia no basta que todos tengan cabida en la institución o facilitar el divorcio, o el aborto o la posibilidad de volver a casarse cuando se ha destruido la unión anterior. Es más importante proteger a la familia. Y en este terreno España tiene camino por recorrer. España dedica a la familia el 0,79 del PIB, mientras que la mayor parte de los países europeos están por encima del 2%. La edad media de maternidad es la más alta, 30,8 años. Los jóvenes tienen dificultades para iniciar una vida estable de pareja, las mujeres siguen asumiendo la mayor responsabilidad en la educación de los hijos y encuentran obstáculos para conciliar la vida laboral y familiar. Este desfase cultural no lo ha abordado a fondo ningún gobierno. Pero sí hay que reconocer al actual gobierno socialista la promulgación de importantes leyes que se mueven en la dirección correcta, como la ley de dependencia, la ayuda a las madres con 2.500 €, la ley de igualdad o el apoyo económico a los jóvenes para que puedan estabilizar su vida y alquilar una vivienda. La familia, también la cristiana, se mueve en el tiempo. Y todo lo que se mueve cambia, pero no muere. Sobran discursos y faltan ayudas para que el cambio no la degrade.

Luis Sarriés Sanz es catedrático de Sociología en la UPNA

Julia Navarro



LA LENGUA COMO ARMA

ESPAÑA tiene la inmensa suerte de contar además de con el castellano, con otras lenguas riquísimas como lo son el catalán, el gallego o el vasco. Son lenguas de comunidades específicas pero que son patrimonio de todos y nos enriquecen a todos, y no estaría de más que durante algún tramo de la educación obligatoria, los niños de otras comunidades obtuvieran al menos alguna noción de estas lenguas.

El sinsentido se produce porque hay políticos nacionalistas que han convertido la lengua en un arma. Así en Cataluña se impone el catalán bajo pena de multa, y se niega el derecho a estudiar en español a niños cuya lengua materna es el español. Es evidente que si se vive en una comunidad que tiene su propia lengua hay que aprenderla, pero eso no quita para que uno tenga el derecho de estudiar en su lengua materna. Es más, la Constitución deja bien claro que el castellano es la lengua común de todos, de manera que quienes la intentan marginar simplemente no cumplen la ley.

El consejero de Educación de la Generalitat, Ernest Maragall, asegura que estudiar en castellano es buscar la segregación, y por si fuera poco afirma que Cataluña es un solo pueblo. Me pongo a temblar pensando en lo que significa eso de “un solo pueblo”. En cualquier caso los socialistas catalanes saben, porque participan de ello, que en Cataluña no se está siendo respetuoso con la libertad de quienes quieren hablar, o estudiar en castellano. La cuestión es encontrar el equilibrio para que la convivencia entre las dos lenguas sea posible sin enfrentamientos absurdos. Y desde luego permitir que alguien estudie en castellano no es segregarle. Lo que no es de recibo es obligar a estudiar exclusivamente en catalán, cuando la Constitución dice que ambas lenguas deben convivir en pie de igualdad. No, no se están haciendo las cosas bien por parte de los políticos catalanes por más que los socialistas, con Zapatero en cabeza, prefieran mirar hacia otro lado. ¡Que tiempos estos en que reivindicar la Constitución a algunos les parece provocar!

Soy cristiano y católico

YA no me callo! El ataque de dos cobardes encapuchados al párroco de Zizur Mayor hace pocos días no me deja indiferente. Es hora de actuar y yo lo hago con la fuerza de la palabra que me ofrece la libertad de expresión y desde el respeto al prójimo.

Pero no me llama la atención este ataque. No digo que lo estuviera esperando desde hace días, pero llevamos varios meses de calentamiento que hace que quien juega con fuego al final se queme.

Soy católico. Soy cristiano. No me importa decirlo. Es más, creo que ya es hora de que se me oiga, que se nos oiga a los que pensamos así. Ya lo dijo Edmund Burke, político y escritor irlandés: Para que triunfe el mal los hombres de bien deben no hacer nada. Y eso por mi parte no va a ser así.

Llevamos varios meses escuchando críticas y ataques desmesurados contra la Iglesia por no compartir la asignatura de educación para la ciudadanía, por defender el matrimonio, por defender la familia, por criticar ciertas exposiciones que insultan gravemente a los cristianos, por defender la libertad de expresión de una cadena de radio, por denunciar que el Papa no pueda ir a la Universidad a dar una lección, por defender el patrimonio propio o por defender la vida.

La verdad es que me quedo perplejo cada

vez que oigo estas reacciones. Yo comparto todas y cada una de las acciones que he mencionado con anterioridad.

Eradio Ezpeleta Iturralde



cerlo o de actuar pero nunca en el fondo. En algunas formas yo mismo discrepo. Pero en ese caso hay que decirlo desde dentro. Sí, desde dentro. Desde la misma Iglesia.

Harto estoy de escuchar a quienes desde fuera critican e insultan a la Iglesia. No tienen derecho a hacerlo. Y lo digo bien alto. Eso es lo fácil. El no creyente, quien no acepta las normas de funcionamiento, quien incluso se cataloga de ateo o quien dice que cree en la Iglesia pero no en sus dirigentes no tiene derecho a decirme a mí lo que tengo que hacer al respecto y mucho menos decirselo a la Iglesia.

Que lo hagan desde dentro, trabajando y

proponiendo sus pareceres en los órganos de participación que tiene la Iglesia para ello. Y los tiene, se lo aseguro al que piense lo contrario, porque soy miembro de alguno de ellos y libremente expongo mis pareceres. Una veces salen adelante y otras no. Y lo acepto, claro está.

Pertenezco a una Iglesia del siglo XXI donde los inmigrantes, mayores, mujeres, jóvenes y niños con y sin dificultades se ven acogidos y queridos, donde las nuevas tecnologías se abren camino en la evangelización y donde los laicos seguimos teniendo mucho que decir. Pertenezco a una Iglesia trabajadora, cercana, en continua misión y en continua evolución. Pertenezco a una Iglesia pecadora (claro que sí, porque la formamos hombres y mujeres pecadores) que intenta mejorar día a día como así se lo dijimos en el último Sínodo de la Iglesia de Navarra donde a nadie se le prohibió participar y que demostró que es una Iglesia democrática. Y el día que no esté conforme con lo que hace, y después de intentar cambiarla desde dentro, me marcharé de la misma manera que entré: libre y voluntariamente. Sí, soy católico. Soy cristiano y ya no me callo. Sólo pido que no intenten callarme con la fuerza de la sinrazón, del pasamontañas o del insulto. Quien así pretenda hacerlo debe saber que tiene la puerta y mis brazos abiertos para, desde el respeto, decirme lo que crea oportuno, en la Iglesia o fuera de ella. No tengo prejuicios por ello.

Eradio Ezpeleta Iturralde es parlamentario foral de UPN